

El *lauburu*. Política, cultura e identidad nacional en torno a un símbolo del País Vasco*

Santiago de Pablo
Universidad del País Vasco

Resumen: El *lauburu* (“cuatro cabezas”) es una cruz curvilínea, con cuatro brazos en forma de coma, parecida a la esvástica, y uno de los símbolos más característicos de la identidad vasca. En este artículo analizamos su origen y su historia, llena de contradicciones, cambios de denominación y de forma gráfica, sobre todo hasta la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Surgido en el siglo XVII, en el XIX se identificó primero con la unidad de las cuatro provincias vascas y después con una esvástica, casi igual a la usada posteriormente por los nazis, que Sabino Arana, el fundador del PNV, propuso como símbolo nacional vasco. Los nacionalistas la usaron hasta que el ascenso de Hitler al poder hizo que la sustituyeran por el actual *lauburu* curvilíneo. A lo largo de su historia, este signo ha sido objeto de múltiples y a veces opuestas interpretaciones, incluso entre diversos sectores del nacionalismo vasco.

Palabras clave: Nacionalismo vasco, *lauburu*, esvástica, País Vasco, identidad, símbolos.

Abstract: The *lauburu* (“four heads” in Basque) is a cross with four comma-shaped heads, similar to the swastika. Today it is one of the most important symbols of Basque identity. In this paper, I analyze its origins and history, which is full of contradictions, changes in name and shape, especially until the Spanish Civil War and World War II. The *lauburu* was created in the 17th century; and in the 19th century it symbolized the unity of four Basque Provinces. The *lauburu* was later identified with a swastika (symbol of the Basque nation, according Sabino Arana, the founder of the Basque Nationalist Party) almost identical to the Nazi symbol. The Basque nationalist movement used the *lauburu* until Hitler took power in Germany and permanently adopted the *lauburu* as it is used today. During the past few hundred years this symbol has been the object of endless interpretations by different political parties and social movements associated with Basque nationalism.

Key Words: Basque nationalism, *lauburu*, swastika, Basque Country, identity, symbols.

* Este artículo forma parte de un proyecto subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. HAR2008-03691/HIST), en el marco de un Grupo de Investigación de la UPV/EHU (ref. GIU 07/16).

1. El origen de un símbolo

El *lauburu* es hoy uno de los símbolos más característicos de la identidad vasca. Una búsqueda en Internet devuelve más de 115.000 entradas y 10.000 imágenes, la mayoría de ellas no relacionadas con la política. Aparte del *lauburu* en sí, con este nombre aparecen un hotel en San Sebastián, un restaurante vasco en Tokio, un club deportivo guipuzcoano, una asociación cultural del País Vasco francés, un grupo musical, etc. La imagen actualmente codificada de este símbolo es siempre la misma: una cruz curvilínea, con cuatro brazos en forma de coma (Figura 1), cuyo nombre es, sin duda alguna, *lauburu* y que está directamente vinculado con la *identidad corporativa* de Euskadi. Posiblemente, muchos vascos piensan que se trata de un signo muy antiguo, incluso prehistórico, aunque pocos podrían decir algo sobre su historia o su significado. Sin embargo, como sucede con muchos símbolos, se trata de un icono bastante reciente, que durante bastante tiempo no tuvo nombre y era aséptico desde el punto de vista identitario. Tras superar su identificación con la cruz gamada nazi, la palabra *lauburu* y el símbolo se unieron, siendo objeto de un proceso de invención o adecuación de la tradición, que ha perdurado hasta nuestros días.

La historia del origen del *lauburu* es muy confusa, puesto que depende de una posición de partida casi arbitraria, por falta de datos: Si es una variedad más de la esvástica (símbolo que habitualmente se presenta en forma rectilínea, aunque existen diversos tipos) o un signo sin ninguna relación con ella¹. Tal y como explica Rosa Sala, la “esvástica o cruz gamada es un símbolo mágico que se halla extendido por todo el ámbito euroasiático, el norte de África y toda América y cuyas primeras apariciones conocidas se remontan a la pintura rupestre y a algunos objetos de la Edad del Bronce (...). Las interpretacio-

¹ Para evitar confusiones, utilizaremos siempre la voz *lauburu* para referirnos sólo al símbolo de la Figura 1, tal y como se hace en la actualidad. Reservamos el nombre de esvástica para la cruz de brazos rectangulares, idéntica o muy similar a la usada por los nazis. En las citas textuales respetamos las múltiples grafías con las que se ha escrito esta palabra.

nes de su posible simbolismo primitivo abundan mucho más que los datos verdaderamente fiables al respecto. Se sabe que entre las tribus germánicas servía como amuleto para ahuyentar a los malos espíritus, pero resulta aventurada la suposición, especialmente extendida durante el nazismo, de que pudo ser un antiguo símbolo solar”².

En torno a 1870, el descubrimiento por el controvertido arqueólogo alemán Heinrich Schliemann de numerosas esvásticas en lo que él consideraba las ruinas de la antigua Troya en Turquía inició un proceso en el que la esvástica se popularizó, identificándose como un supuesto signo privativo de los arios. Las aportaciones de Emile Bournof, Michael Zmigrodzki, Guido Von List y otros convirtieron a la cruz gamada en un símbolo esotérico y en un signo racista germánico y antisemita. Tras ser asumida por la Orden de los Germanos y la Sociedad Tule, en mayo de 1920 los nazis la adoptaron como emblema del partido. A partir de su llegada al poder en 1933, la convirtieron en símbolo de la Alemania nacionalsocialista, identificación que ha continuado hasta nuestros días, a pesar de que en muchas culturas (por ejemplo, en la India) la esvástica es un talismán que carece de cualquier significado ideológico.

De ser una variedad de la esvástica, el *lauburu* sería por tanto muy antiguo y compartiría con ella todo el aura de misterio que envuelve los orígenes de la cruz gamada. Sin embargo, ello implicaría despojarle de su exclusividad vasca, puesto que –en contra de la creencia popular– en el territorio de Vasconia (la actual Comunidad del País Vasco, Navarra y el País Vasco francés), no se han encontrado ejemplos de esvásticas³. Incluso los autores que creen que sí las hubo, antes o durante la romanización, reconocen que este signo –que habría sido introducido por los celtas u otros pueblos indoeuropeos–

² Rosa SALA, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Acantilado, 2003, pp. 123-38.

³ Philippe VEYRIN, “La Croix à virgules dite *croix basque*”, *Bulletin du Musée Basque*, 11, 1936, pp. 321-68.

no ha tenido aquí una intensidad mayor que en otras zonas⁴. No obstante, dado que la esvástica es un símbolo casi universal, es posible que el diseño del *lauburu* tomara de ella su modelo.

Si nos limitamos a la actual figura del *lauburu*, está datada con seguridad en el siglo XVII, aunque pudo haber existido algún ejemplo, hoy desaparecido, a finales del XVI⁵. Se trataría básicamente de un motivo ornamental, presente en el arte popular vasco (edificios, muebles, tumbas, etc.), desde entonces hasta nuestros días. Hasta el siglo XX no se le atribuyó ningún carácter identitario, a pesar de que sólo en el País Vasco aparece con tanta frecuencia⁶.

Aquí, la mayor concentración de *lauburus* se dio tradicionalmente en el País Vasco francés y en el norte de Navarra, siendo muy escaso en Vizcaya y Álava. Sobre su origen y significado, existen varias teorías. Quienes lo consideran una variedad de la esvástica, lo interpretan como una representación solar, incluso precristiana, lo que resulta inconsistente con su nacimiento en el siglo XVII y con su fre-

⁴ Pedro GARMENDIA, “La swastica”, *Anuario de Eusko Folklore*, 14, 1934, pp. 133-55; Ramón de BERRAONDO, “La suástica”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 18, 1927, pp. 710-3 y Ph. ARANART, “La Croix basque”, *Gure Herria*, 16, 1936, pp. 48-55. Significativamente, los estudios científicos recientes sobre la esvástica en el mundo ni siquiera mencionan el País Vasco ni el *lauburu* (Malcolm QUINN, *The Swastika. Constructing the Symbol*, Londres/Nueva York, Routledge, 1994; Steven HELLER, *The Swastika: Symbol beyond Redemption?*, Nueva York, Alworth Press, 2000; Bernard MEES, *The Science of the Swastika*, Budapest/Nueva York, Central European University Press, 2008).

⁵ Como indica VEYRIN (p. 339), la idea de “la persistencia oral de una tradición”, pasando directamente desde la Prehistoria al siglo XVII, es insostenible. También José Miguel BARANDIARÁN (“De la vida tradicional vasca: valores de algunos símbolos”, en *Homenaje a don Luis de Hoyos Sainz*, Madrid, Valera, 1950, p. 42) afirma que los *lauburus* son “recientes”.

⁶ Hay figuras del todo o casi idénticas al *lauburu* en otros ámbitos geográficos (Alberto ÁLVAREZ PEÑA, *Simbología mágico-tradicional*, Gijón, Picu Urriellu, 2002, pp. 56-75), pero a veces se trata de una mera coincidencia en las formas. Es el caso del *lauburu*, perfectamente trazado sobre una lira, del retrato de la Marquesa de Santa Cruz, pintado por Goya en 1805.

cuenta asociación a símbolos católicos⁷. En 1923, Louis Colas denominó al *lauburu* “signo ovifilo”, pensando que derivaba de un símbolo mágico que el alquimista suizo del siglo XVI Paracelso recomendaba trazar para curar a las ovejas enfermas⁸. Suponiendo que el *lauburu* aparecía con más frecuencia en tumbas de pastores (o de sacerdotes, pastores espirituales), Colas pensó que representaba la profesión del difunto. Esta teoría fue muy criticada, ya en la década de 1930, por otros autores, como Garmendia o Veyrin, que interpretaban el *lauburu* como un mero motivo decorativo, formado a base de comas o vírgulas (líneas delgadas).

Como ya he adelantado, durante buena parte de su existencia el *lauburu* no se denominó así (más bien era llamado cruz de vírgulas, esvástica curvilínea, cruz vasca...). Además, cuando se inventó el neologismo vasco *lauburu* (uniendo *lau*, cuatro, y *buru*, cabeza), este sintagma nada tenía que ver con el actual símbolo. Todo indica que fue Henao quien, en 1689-1691, puso por escrito la leyenda según la cual los romanos habían tomado la cruz o lábaro como trofeo de victoria en su conquista de Cantabria. Como, según las teorías del vasco-cantabrisismo, ésta incluiría el actual territorio vasco, añadió la posible derivación de “la voz *Labaro* de *Lau buru*, voces vascongadas, que significan cuatro extremidades, remates o cabezas en la forma de la cruz”⁹.

Medio siglo después, Manuel de Larramendi incluyó la voz *lauburu*, con el significado de cruz, en su *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín*, publicado en 1745¹⁰. Este autor reco-

⁷ VEYRIN (p. 365) cita el ejemplo del Via Crucis de Irati (1870), en el que las estaciones están marcadas con *lauburus*, y señala que, si se preguntaba a un campesino vasco su significado, “reconocerá sin mucha duda un emblema de esta religión católica”.

⁸ Louis COLAS, *La Tombe Basque*, Biarritz, Grande Imprimerie Moderne, 1923, pp. 37-9.

⁹ Gabriel HENAO, *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*, Tolosa, E. López, 1894 (2ª ed.).

¹⁰ Ibon SARASOLA, *Euskal Hiztegia*, Donostia, Elkar, 2007, p. 685 y Luis MICHELENA, *Diccionario general vasco*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1998,

gió el parecido fonético entre *lau-buru* y la palabra castellana lábaro, procedente del latín *labarum* (que era un estandarte que usaban los emperadores romanos y en el que, a partir de Constantino, se incluyó la cruz y el monograma de Cristo), para concluir que “*Lauburu* significa cuatro cabezas, extremos o remates, cuales son los de la cruz de el Lábaro, y de *lauburu* hicieron *labarum* los romanos”. Según Larramendi, el lábaro era al mismo tiempo un “estandarte militar de los cántabros antiguos” y “la insignia de la Cruz”. Augusto, tras derrotar a los cántabros, habría introducido este estandarte en el ejército romano, como recuerdo de su victoria. De este modo, el pueblo vasco no sólo habría mantenido el monoteísmo, rodeado de pueblos paganos, sino que habría anticipado el cristianismo, inventando la cruz.

Pero, como escribió Azkue, había sido únicamente la “fantasía de nuestros etimologistas” la que había visto en la palabra *lauburu*, “que literalmente significa cuatro cabezas, la cruz, el lábaro”. Además, el supuesto *lauburu* de los vasco-cántabros, era, en palabras de Uriolabeitia, un “ente de razón”, puesto que nadie sabía exactamente en qué consistía ese estandarte, hipotéticamente importado por Roma y convertido después por Constantino en símbolo del cristianismo¹¹. El escritor vasco-francés Joseph Augustin Chaho se encargó de dotar en 1847 a este supuesto emblema primitivo vasco de una significación especial, vinculada a la representación de las cuatro provincias del sur de los Pirineos:

XI, p. 371. Vocabularios posteriores, como los de Jean Duvoisin o Juan Ignacio Iztueta (ambos de la primera mitad del siglo XIX), se limitan a recoger la teoría de Larramendi. Michelena añade que *lauburu* aparece después en diversos textos en vizcaíno y guipuzcoano de los siglos XIX y XX y cita un segundo significado como “estandarte” o “bandera”. Sarasola indica que el significado de “cruz” está en desuso en la actualidad e incluye una segunda acepción, referida al signo que actualmente se entiende como *lauburu*.

¹¹ Resurrección María de AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés/ Dictionnaire basque-espagnol-français*, Bilbao, edición del autor, 1905-1906, I, p. 532 y Amantzi de URIOLABEITIA, “El Lauburu”, *Euzkerea*, 7, 1935, p. 388 (Reproducido en *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1966-1982, XV, pp. 641-72).

“El viejo estandarte de la federación era llevado triunfalmente al lado de águilas imperiales; era el famoso *Labarum*; se debe este nombre euskérico, se dice, a las cuatro cabezas de larga cabellera que la coronaban, emblemas de los cuatro últimos pueblos de la federación montañesa. En la época de la invasión de los Árabes-Moros en España, los Vasco-Várdulos, que eran uno de estos cuatro pueblos, se separaron de la liga y entraron en la institución del nuevo reino de Navarra. La federación, reducida a las tres provincias de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, enarbola un nuevo estandarte, coronado por tres manos entrelazadas, con el epígrafe ibérico *Irurak-Bat*, las tres hacen una”¹².

Como afirma Veyrin¹³, “es difícil de concebir lo que el fogoso antecesor del nacionalismo vasco representaba exactamente por medio de esta estrafalaria descripción”. Además, Chaho suponía que los territorios vascos existían varios siglos antes de su nacimiento en la Edad Media y pasaba directamente desde la época romana hasta el *Irurak-Bat*. Este símbolo, formado por tres manos unidas, fue creado por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el siglo XVIII y se convirtió en el distintivo de la unidad de las provincias vascongadas en el XIX¹⁴.

Pero, salvo este apunte, poco preciso, de Chaho, hasta bien entrado el siglo XIX, nadie había concretado cómo era el supuesto *lauburu* o lábaro vasco-cántabro. Quien especificó e incluso dibujó ese imaginario signo no fue un erudito vasco sino el mismo director de la Real Academia de la Historia de España, el padre Fidel Fita, quien sin duda conocía los recientes estudios de Schliemann sobre la esvástica. En efecto, en 1878 Aureliano Fernández Guerra reprodujo en su obra sobre Cantabria una carta de Fita, en la que éste afirmaba que “un signo particular les es común [a los cántabros] con sus dominadores de raza aria; llámase swasti”. Tras dibujar una esvástica, añadía que este símbolo aparecía esculpido en una estela conmemora-

¹² Augustin CHAHO, *Histoire Primitive des Euskariens-Basques*, Bayona, Bonzom, 1847, p. 31.

¹³ VEYRIN, p. 342.

¹⁴ Coro RUBIO, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 38-9.

tiva de una cohorte de várdulos (habitantes de la actual Guipúzcoa), encontrada en Inglaterra. Según Fita, estos signos “pudieron pertenecer a várdulos (guipuzcoanos), poco distantes de los cántabros que lejos de su patria se gozaban en recordar aquel signo”.

Partiendo de las teorías de Larramendi, de Chaho y de ese hallazgo arqueológico (del que dudan autores posteriores), Fita no sólo confirmaba la etimología euskérica de lábaro, sino que identificaba esa enseña con una esvástica, aun citando también, de forma incoherente, la interpretación literal del *lauburu*: “Sobre la etimología de esta última voz [lábaro] disputan con empeño los eruditos. Mas yo pienso que de España fue trasladada a Roma. Lau-buru, en vascuence vale ‘cuatro-cabezas’; y merece la pena anotarse que Jaca ostentó en sus banderas, desde la más remota edad, cuatro segadas cabezas, y lo mismo desde 1094 los reyes de Aragón en sus estandartes y medallas. Bien pudo Octaviano Augusto vulgarizar la palabra ibérica *Lauburo* [sic], *Lábaro...*”¹⁵.

Esta teoría fue recogida, sin ninguna crítica, por el historiador vizcaíno Labayru en 1895, según el cual “los vascos conocieron y estimaron la cruz. Para ellos fue un emblema misterioso (...). La divisa del *Tau* o de la cruz brilló en los campamentos cántabros y euskaldunas [sic] y fue el blasón de la gente basca, blasón que, por fin, con el nombre de *lau-buru* quedó a manera de emblema regional de Bizcaya y aun de la gente bascona”.

No obstante, Labayru seguía oscilando entre identificar el *lauburu* como cuatro cabezas o como una esvástica: “Y este signo sí que es verdaderamente el *lau-buru*, cuatro cabezas. De ellas también habla A. Chao [sic], aunque queriendo significar con estas *cuatro cabezas de largas cabelleras* la federación de Alaba, Bizcaya, Gipuzkoa y Na-

¹⁵ Aureliano FERNÁNDEZ GUERRA, *Cantabria*, Madrid, Imprenta Fortanet, 1878, pp. 36-38. Como explicaba Estanislao Jaime de LABAYRU, (*Historia General del Señorío de Bizcaya*, Bilbao/Madrid, La Propaganda/Librería de Victoriano Suárez, 1895-1903, I, p. 112), Jaca se consideraba “la última ciudad de Basconia por el Oriente de la raza eúskara”.

barra. Pero aunque un pendón representando materialmente cuatro cabezas segadas y con cabelleras largas sea un verdadero lau-buru, como lo dice este nombre euskaro, *cuatro cabezas*, el lau-buru basco no es precisamente esto sino la cruz, la cual tiene cuatro extremidades, remates o lados, constando así el *svasti* índico de estos cuatro componentes, como se ve en los estandartes várdulos”. Llevando un poco más lejos el diseño de Fita, Labayru dibujaba un estandarte con la esvástica (Figura 2), dando a entender que era el *lau-buru* trasladado desde Vasconia a Roma por Augusto, que fue convertido por los vascos “al transcurrir los siglos en su escudo de armas y en su pendón de guerra; en su principal y más amada divisa, en el blasón de sus *clans* o tribus”¹⁶.

Así, a finales del siglo XIX, la palabra *lauburu* y las historias de Fita, Larramendi y Chaho, identificando a ese signo, bien con cuatro cabezas, bien con la esvástica rectilínea, habían ganado adeptos. La primera “bandera de la *Euskal-Erria*”, que se presentó en París en 1881, sin ningún carácter oficial, incluía en “cada cuartel una cabeza de reyes moros, en recuerdo del Lau-buru”, símbolo del *Laurak Bat* (Las cuatro en una), la unión de las cuatro provincias¹⁷. Entre 1882 y 1886 se publicó en Pamplona un diario fuerista titulado *Lau-Buru* y también en 1882 Felipe Arrese fue premiado en las fiestas eúskaras de

¹⁶ LABAYRU, I, pp. 111-7. También Gregorio BALPARDA (*Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros*, Madrid/Bilbao, Artes de la Ilustración, 1924, I, pp. 42-3) repetía esta historia.

¹⁷ Coro RUBIO, “La primera bandera de *Euskal-Erria*”, *Sancho el Sabio*, 20, 2004, pp. 173-9. Cuando esta bandera se utilizó en Buenos Aires, en 1882, la prensa vasca de la Argentina añadió más detalles a esta leyenda: “El escudo de armas Lau-Buru tiene precisamente su origen de la confederación de las cuatro provincias; en sus luchas contra los moros y que en una batalla sobre el Ebro derrotaron completamente a los árabes, cortárosles las cabezas a cuatro reyes enemigos y se las repartieron entre ambas, mandándolas como presente a sus Diputaciones” (Xabier IRUJO y Alberto IRIGOYEN, *La hora vasca del Uruguay: Génesis y desarrollo del nacionalismo vasco en Uruguay (1825-1960)*, Montevideo, Institución de Confraternidad Vasca Euskal Erria, 2006, p. 61).

Bilbao, con un poema titulado *Lauburugaz Laurac-bat*, que hablaba de levantar “el pendón del Lau Buru, la bandera de Euskalerría”¹⁸.

Otros estudiosos, sin embargo, dudaban de estas interpretaciones. Era el caso de Azkue o de Arturo Campión, quien en 1907 escribió que “esta historia de los estandartes y emblemas cantabros [sic], relacionada íntimamente con la del lábaro o *lauburu* que otros dicen, es sumamente confusa”¹⁹. Era el inicio de una corriente que en la década de 1930 haría una feroz crítica científica de las ideas de Larrañendi y Fita, refrendadas por Labayru. Eso sí, hay que recordar que todos (salvo Chaho y los que lo identificaban con cuatro cabezas) pensaban que el *lauburu* era la esvástica recta, que a finales del siglo XIX no tenía ni había tenido ningún uso en el País Vasco. Ninguno de ellos debió reparar en la presencia del *lauburu* en el arte popular vasco de su época, puesto que ni una sola vez es mencionado en sus escritos.

2. La esvástica y el nacionalismo vasco

Pero antes de que la historiografía arrumbara la teoría de que la esvástica había sido el emblema de los antiguos vascos, este signo iba a pasar de lo académico a lo político. Cuando Sabino Arana comenzó a difundir el nacionalismo vasco, a finales del siglo XIX, no lo hizo sólo por medio de ideas sino también de signos identitarios, algunos de gran éxito con el paso del tiempo, como la *ikurriña*. En su imaginario, el “blasón de la gente vasca” de Labayru tenía las condiciones precisas para convertirse en un símbolo nacional vasco. Ya el primer poema conocido de Arana, de 1888, decía: “Il-daitekena lauburuban, Zorijonetsuba izango-da”. Sin embargo, no sabemos a qué se refería Arana aquí al hablar del *lauburu*, hasta el punto de que se han dado

¹⁸ Javier CORCUERA, *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Madrid, Taurus, 2001, p. 158. Cfr. RUBIO, pp. 69-87.

¹⁹ Arturo CAMPIÓN, “Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los baskos contra el soñado euzkera”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1, 1907, p. 229.

traducciones distintas de estos versos, quizás relacionadas con opiniones diversas sobre el fundador del PNV.

Así, Alday los traduce como “El que muriere en la Cruz, ése será feliz”, siguiendo a Larramendi, que identificaba el *lauburu* con la cruz cristiana. Por el contrario, Elorza duda en su traducción, al escribir: “El que muera en el *lauburu* (¿la Cruz?, ¿bajo la enseña sagrada?) será feliz”, aunque en otro lugar añade que esta “cruz en que muere el guerrero por su patria no es en vascuence la cruz del cristianismo, sino el *lauburu*, la cruz gamada vasca de brazos iguales con remate circular, emblema de la raza”²⁰. Sin embargo, dado que en 1888 todavía no se había publicado el libro de Labayru y que no parece que Arana conociera entonces las teorías de Fita, lo más probable es que se refiriera a la cruz cristiana. Esta posibilidad se confirma por el hecho de que, cuando por fin descubrió la esvástica, no utilizó la palabra *lauburu* para definirla²¹.

En efecto, Arana publicó en 1901 un artículo en el número 1 de la revista *Euzkadi*²², en el que defendía que el nombre *euzko* (vasco) era una derivación de *eguzki* (sol), pues los vascos primitivos habían adorado al sol. Para ello, citaba las teorías de Fita, interpretando la esvástica (que reproducía por medio de un dibujo) como un signo solar. Aunque Arana negaba la identificación de los cántabros con los vascos, añadía que los romanos llamaban cántabros a todos los habitantes del norte de la Península. Las inscripciones várdulas de Inglate-

²⁰ Jesús María ALDAY, *El nacionalismo vasco en sus documentos*, IV, Bilbao, Eguzki, 1991, p. 276 y Antonio ELORZA, *Tras la huella de Sabino Arana*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 65-6 y 306.

²¹ Arana usó dos veces más la voz *lauburu*: con el significado de bandera, en 1894 y, con el de cruz en 1895. Además, el periódico *Baserritarra*, dirigido por él, incluyó en 1897 la voz *lau-burutarra*, como “defensor, partidario de la cruz” (Inés PAGOLA, *Neologismos en la obra de Sabino Arana Goiri*, Bilbao, Euskaltzaindia, 2005, p. 264). En cualquier caso, incluso si Arana se refería a la esvástica, no pudo ser, como veremos, la de “remate circular” (es decir, el *lauburu*, desconocido para él) sino la rectilínea.

²² Reproducido en Sabino de ARANA, *Obras completas*, Bayona/ Buenos Aires, Sabindiar Batza, 1965, pp. 1790-5.

rra le confirmaban que “el signo semejante a una cruz y venerado por los cántabros era idéntico al *svasti* índico (...) y que semejante signo era en Cantabria enseña propia, si no privativa, de la población vasca [sic]”. Arana relacionaba esta esvástica con la cruz blanca de la *ikurriña*, explicando que era una coincidencia “que la bandera compuesta por los nacionalistas bizkainos de nuestros días conste de dos signos que los vaskos paganos veneraron con culto preferente: la cruz vertical y la cruz oblicua. La primera significaba para los vaskos antiguos al Sol, y para los nacionalistas de hoy a Dios”.

En realidad, Arana estaba confundido al pensar en la esvástica como “enseña propia” de Euskadi, pues no hacía sino seguir las teorías inventadas por Larramendi y Fita sobre el signo de los vasco-cántabros. Como sus predecesores en este recorrido histórico, Arana ignoraba o no tuvo en cuenta el actual *lauburu*, quizás por ser mucho más frecuente en esa época en *Iparralde* (el País Vasco francés) y en el norte de Navarra que en Vizcaya. Además, a pesar de su dedicación a las etimologías, Arana no usó la palabra *lauburu* ni por tanto relacionaba este signo con cuatro cabezas, aunque sí con la cruz.

Al principio, la esvástica propuesta por Arana como “enseña propia” no se hizo popular entre sus seguidores, y de hecho no aparece en la iconografía nacionalista de la primera década del siglo XX. La situación cambió en 1914, cuando *Euzkeltzale-Bazkuna* (el grupo promotor del euskera de Juventud Vasca de Bilbao, la rama juvenil nacionalista) propuso la adopción de la esvástica como insignia de solapa, para distinguir a los vasco-parlantes: “El distintivo adoptado consiste en un sencillo alfiler de plata, rematado por la famosa rueda de cuatro rayos, primitivo signo vasco”²³. Poco después, el diario *Euzkadi* anunciaba la venta de esta insignia (reproducción del signo propuesto por Arana), recomendando a los nacionalistas hablantes del euskera que lo llevaran para reconocerse entre ellos.

Con el paso del tiempo, esta esvástica (denominada *euskalortza*, es decir aguja o insignia vasca) dejó de identificarse con la lengua

²³ *Euzkadi*, 8-XII-1914. Cfr. también, id., 12 y 13-XII-1914.

para representar el sentimiento nacionalista vasco en general²⁴. A partir de 1931, el uso de la cruz gamada por parte del PNV se incrementó, coincidiendo con su expansión durante la II República, a veces “asociando el dibujo de la esvástica rectilínea a los colores rojo, verde y blanco de la bandera vasca”²⁵. Aunque a veces se utilizaba también el *lauburu* (sin duda pensando que era una variedad de la esvástica), la cruz gamada aparecía con gran frecuencia en la prensa, en carteles, insignias, gemelos, pañuelos, estandartes y escudos de *batzokis* (centros sociales del PNV) e incluso en la publicidad de empresas propiedad de nacionalistas²⁶.

Por ejemplo, con motivo del referéndum del Estatuto vasco de 1933, la carretera de Bilbao a San Sebastián apareció llena de pintadas con gigantescas esvásticas²⁷. Este motivo se utilizó también como símbolo de la campaña pro Universidad Vasca, que los nacionalistas encabezaron a partir de 1931 (Figura 3). Asimismo, la esvástica aparecía como fondo de la “Colección de Cabezas Vascas”, diseñada por el dibujante nacionalista *Txiki* en 1930. Una de ellas, la del supuesto patriarca de los vascos Aitor, llevaba además al cuello una esvástica, uniendo así la cruz gamada con este personaje simbólico (en realidad creado por Chaho en el siglo XIX), lo que daba a entender que este signo era tan antiguo como el origen de la raza vasca (Figura 4)²⁸.

Quizás porque Arana, en su artículo de 1901, no la había designado así, los nacionalistas de esta época no llamaban habitualmente *lauburu* a la cruz gamada que utilizaban como símbolo. Aparte del

²⁴ Esto hizo que, en la II República, se buscara otro distintivo para reconocer a los vasco-parlantes, puesto que el primitivo había ampliado su sentido. Esta nueva insignia consistía en una letra “E”, con la misma grafía utilizada por la cabecera del diario *Euzkadi*, pero que aquí significaba *Euskaraz* (“En euskera”).

²⁵ VEYRIN, p. 347

²⁶ Anuncios comerciales en Jabi UBIERNA (dir.), *Euskal Herriko kartelak*, Tafalla, Txalaparta, 1997, I, p. 72.

²⁷ VEYRIN, 346.

²⁸ Jon JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 76-106.

nombre de *euskalorratza*, demasiado vinculado a la lengua, se referían a ella sin más como esvástica, añadiendo el calificativo de *vasca*. Sólo en la etapa final de la República, cuando se planteó el problema de su coincidencia con la cruz gamada nazi, comenzó a ser más frecuente la palabra *lauburu*, casi siempre vinculada ya a la forma curvilínea actual y que, como ésta, no se había *contaminado* semánticamente por el nazismo. Eso sí, incluso cuando comenzó a darle ese nombre, el PNV no interpretaba el *lauburu* como signo de la unidad de las cuatro provincias, tal vez porque ello suponía dejar a *Iparralde* fuera de este símbolo nacional de Euskadi.

Aunque el origen del uso de la esvástica por el PNV estaba en el mismo Sabino Arana, este símbolo estaba suficientemente extendido en la década de 1930 como para que también el nacionalismo no sabiniano lo adoptara como propio. Acción Nacionalista Vasca (ANV), el primer partido nacionalista de izquierdas, surgido en 1930, incluyó la esvástica en su bandera, aprobada en junio de 1932. Esta enseña, de fondo rojo, tenía una esvástica blanca dentro de una estrella de seis puntas verdes. Al utilizar no sólo la esvástica sino los colores de la *ikurriña*, ANV enlazaba con la tradición simbólica del PNV, aun tratando de marcar la diferencia, por medio de una bandera propia.

Al no haber interpretación oficial de ANV sobre el simbolismo de su bandera, en abril de 1933 hubo una polémica entre sus afiliados en torno a su significado, incluyendo el de la esvástica. Así, según Justo Gárate, el fondo rojo era la tradición, la historia vasca estatal representada por Navarra; la estrella verde significaba esperanza y soberanía, con sus seis puntas indicando los demás territorios vascos, y la esvástica significaba el euskera, el “fondo racial y espiritual de nuestra patria”. Por el contrario, para *Geu*, el rojo era la “sangre, raza, nacionalidad; la verde estrella solitaria, libertad, independencia; la svástica blanca, convivencia, felicidad, liberalidad”. La diferente interpretación de la esvástica, dentro del mismo partido, demuestra lo maleable de los símbolos. Gárate –que tenía claro que las *cuatro cabezas* no podían representar a los siete territorios vascos– seguía en parte al PNV, que había unido en 1914 la esvástica y el euskera. Por su par-

te, la idea de *Geu* sobre la esvástica, como símbolo de “convivencia”, no dejaba de ser paradójica, en un momento en que este signo ya empezaba a ser identificado con el nazismo²⁹.

A pesar de la mayor tradición decorativa del *lauburu* en el País Vasco francés y de que aquí el movimiento político nacionalista no tenía ninguna implantación, la esvástica también empezó a usarse aquí, aunque por motivos diferentes, después de la I Guerra Mundial. La publicación en 1917 de un artículo de René Croste –en el que identificaba como variantes de la misma tradición vasca el *lauburu* y la esvástica– ayudó a la propagación de esta última³⁰. A ello se unió el auge del turismo en la costa vasca, que multiplicó la demanda de recuerdos típicos de la artesanía local. Así, sin que mediaran, como en el sur, motivos políticos, la esvástica se incorporó en la década de 1920 a un supuesto “*estilo vasco* para uso de turistas”, presente en decenas de “objetos de bazar” (brazaletes, carteras, servilleteros, vajilla, etc.), para después extenderse a frontones, prensa, marcas comerciales, edificios y tumbas, compartiendo presencia con el *lauburu*³¹. Eso sí, en toda la primera mitad del siglo XX, este último nunca era denominado así en el País Vasco francés. Para nombrarlo, se usaban expresiones como cruz vasca o cruz de vírgulas, quizás porque la voz *lauburu* seguía identificándose con el *Laurak-bat*, con las cuatro provincias vasco-españolas, lo que dejaba fuera de esa unidad, aunque fuera sólo cultural, a las tres vasco-francesas.

3. Competencia en torno al mismo símbolo: la cruz gamada nazi y el País Vasco

Sin embargo, algo empezó a cambiar a ambos lados de la frontera cuando los nazis, que ya utilizaban este símbolo desde 1920, lle-

²⁹ *Tierra Vasca*, 12, 15 y 18-IV-1933; José Luis DE LA GRANJA, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 245.

³⁰ René CROSTE, “La svastika. Son histoire. Ses significations. Son existence et ses deformations au Pays Basque. Cultes qui s’y rattachent”, *Bulletin de la Société Bayonnaise d’Études Régionales*, I, 1917, pp. 80-90.

³¹ VEYRIN, pp. 324-5.

garon al poder y se identificó en todo el mundo la esvástica con la Alemania nazi. Aunque ambos signos no eran exactamente idénticos (los nazis dibujaban la cruz gamada con un ángulo de giro de 45 grados, mientras que la del PNV, siguiendo el diseño de Fita y de Arana, era horizontal), el uso del mismo símbolo en Alemania y en el País Vasco daba lugar a múltiples confusiones³². Es significativo que en un periodo de tiempo muy breve, entre 1934 y 1936, aparecieran en revistas culturales (*Anuario de Eusko Folklore*, *Gure Herria*, *Bulletin du Musée Basque...*) varios artículos sobre la esvástica y el País Vasco. Su publicación estaba directamente relacionada con el problema que planteaba el hecho de que el símbolo nazi y el nacionalista vasco fueran casi idénticos, lo que dio lugar a un debate académico y político, semejante al que tuvo lugar en torno a esta época en otros lugares del mundo donde la esvástica se utilizaba como mero símbolo decorativo³³.

Incluso desde la Alemania nazi hubo intentos de descifrar el *enigma* de la presencia de la esvástica en el País Vasco. Por ejemplo, sabemos que el Secretariado General del PNV recibió en torno a 1934 una carta desde Colonia, preguntando “cómo ha venido la cruz swástica a Euzkadi”³⁴. Además, un libro alemán sobre la esvástica en el mundo, publicado en 1934, que trataba de demostrar el carácter ario

³² En 1936 un turista alemán, “socialdemócrata convencido”, entró en una tienda vasco-francesa a comprar souvenirs euskéricos. Cuando le presentaron unos con esvástica, se enfadó ante “semejante hitlerización de Francia en general, de Euskal Herria en particular” (ARANART, p. 48). En Bilbao, un periodista argentino asistió a un acto del PNV en 1935: “Los concurrentes al mitin exhiben en las solapas la cruz *swastica*. Me sorprende el hecho” (Roberto ARLT, *Aguafuertes vascas*, Tafalla, Txalaparta, 2006, p. 70). Según (VEYRIN, p. 325) hubo incluso quien, con mucha “imaginación”, vio en la venta de *souvenirs* con la esvástica en el País Vasco francés “una propaganda alemana camuflada y tenebrosos diseños de los dirigentes del Reich asociados a los separatistas vascos”.

³³ La 45 División de Infantería de los Estados Unidos suprimió la esvástica de su emblemática en 1939. Lo mismo sucedió con algunos grupos de *Boy Scouts* y con varias marcas comerciales (HELLER, pp. 86-100).

³⁴ URIOLABEITIA, p. 660.

de este signo, reproducía, aunque con flagrantes errores, dos imágenes de cruces gamadas en el País Vasco³⁵.

En la práctica, con ritmos diferentes al sur y al norte del Bidasoa, la confusión entre las cruces gamadas nazi y nacionalista vasca iba a frenar la difusión de esta última. En el sur, el primer paso en esta dirección fue un artículo publicado en el diario nacionalista donostiarra *El Día* el 17 de septiembre de 1933, pocos meses después de la llegada de Hitler al poder, en el que no sólo se optaba, frente a la esvástica, por el *lauburu*, sino que se utilizaba este vocablo, hasta entonces no muy habitual en el nacionalismo: “En las estelas y en las más modernas losas luce el ‘lauburu’. Pero no el ‘lauburu rectangular’, sino el de las graciosas curvaturas. ¿Por qué no utilizamos este ‘lauburu’ nuestro, el curvilíneo, desterrando ese otro, hoy en uso, que ni es vasco y tiene la desventaja de hacernos tributarios de las razas orientales o próximos allegados a Hitler?”.

En este sentido, hay que recordar que la llegada del nazismo al poder en Alemania fue acogida con prevención por el PNV. En 1933 el diario *Euzkadi* condenó que los nazis, basándose en “los destinos sobrehumanos de una raza incontaminada, se crean un pueblo con derecho a erigirse en mentores de la humanidad”. Tras la subida de Hitler al poder, resaltó “las confusas y absurdas ideas religiosas de los primates del racismo alemán”, preguntándose si para ganar las elecciones se habían retractado de “sus ideas agnósticas y anticristianas, de sus doctrinas de odio contra los judíos y de sus designios de sacrificar por la pureza de la raza alemana a inválidos y enfermos”³⁶.

³⁵ Jorg LECHLER, *Vom Hakenkreuz. Die Geschichte eines Symbols*, Leipzig, C. Kabitzsch, 1934 [2ª ed.]. Según la reseña del *Bulletin du Musée Basque*, 9, 1935, pp. 162-70, una de ellas era un frontón con una cruz gamada y el texto “Votad por el Estatuto”, en castellano y euskera. Lechler explicaba que era un “Cartel en forma de cruz gamada, en Cataluña (España): Dad vuestra voz a la independencia. Esta cruz tiene aquí el valor de un símbolo étnico; pues a diferencia del resto de España los catalanes son los descendientes de los antiguos ligures y han conservado su carácter particular”.

³⁶ *Euzkadi*, 10-I-1933 y 10-III-1933, en José ARIZTIMUÑO, *Obras completas*, San Sebastián, Erein, 1986-1988, V, pp. 420 y 454-5.

Esta primera llamada de atención en contra del uso de la cruz gamada por el PNV recibió un nuevo impulso gracias a un artículo de Amancio Uriolabeitia en la revista *Euzkerea* en 1935. Quizás porque no se atrevía a criticar al fundador de su partido, este miembro del PNV no citaba la decisiva influencia que Arana había tenido en la aceptación de la esvástica. Pero no dudaba al concluir que la decisión de 1914 de adoptarla como símbolo había sido errónea:

“Este signo no es vasco; ni creemos que el vasco lo haya usado hasta época muy reciente. Es emblema que, aparte de su existencia en la diversidad de los pueblos antiguos y modernos, y haberle ostentado los nacionalistas vascos bastante tiempo antes que lo hiciera el fascismo hitleriano; éste lo ha asimilado y generalizado tanto, que hoy es considerado como enseña del racismo alemán entre los desconocedores de su origen y difusión histórica mundial. ¿Y qué hemos de hacer con él? –Suprimirlo. ¿Y con qué sustituirlo? –Con otro signo que también puede representar al *eguzki* [sol] y que es nuestro (...). ¿Por que no hemos de sustituir la swástica de trazos rectos por este otro signo nuestro, casi exclusivamente nuestro, *uno de los ornamentos más característicos del arte vasco*; que sea cual hubiere sido su primitivo carácter, sería, aún hoy, de generalizarlo entre los euzkos, nuestro signo distintivo? ¿No se podría denominar *euzko-ikur*, signo (del) euzko, como en *euzki-ikur*, signo (del) sol?”³⁷.

Salvo en la idea de dar al *lauburu* el nombre de *euzko-ikur*, la propuesta de Uriolabeitia terminaría triunfando, tras recibir un fuerte espaldarazo, al ser apoyada por uno de los ideólogos más influyentes del PNV, José Ariztimuño (*Aitzol*). Este sacerdote ya había estado detrás de la primera llamada de atención publicada en *El Día* en 1933. En la primavera de 1936 volvió a tratar en *Euzkadi* de lo que él calificaba, con toda razón, como un “problema, pequeño en sí y detallista, pero que como valor simbólico encierra, a nuestro entender, gran trascendencia”. A diferencia de Uriolabeitia, *Aitzol* no obviaba el error de Arana, al proponer la esvástica como signo vasco, pero le disculpaba porque, cuando el fundador del PNV “tuvo aquella inspiración, no poseía la documentación gráfico-histórica que hoy disponemos sobre el

³⁷ URIOLABEITIA, pp. 411-2 y 416.

lauburu”. De haberlo sabido, “hubiera adoptado la cruz gamada curvilínea como signo simbólico de la nacionalidad vasca”. *Aitzol*, que al sostener su tesis incurría en varios errores históricos, terminaba recomendado sin duda alguna “la adopción del lauburu curvilíneo como único emblema nacional de Euzkadi”, para evitar confusiones con “la cruz gamada rectilínea” nazi. Incluso el título de su artículo (“¿La swástica rectilínea o el lauburu curvilíneo?”), al establecer una diferenciación léxica clara, que en la práctica no había existido hasta entonces, entre los nombres de ambos símbolos, debió de influir no sólo en el abandono de la esvástica por el PNV sino también en que se popularizara definitivamente el nombre de *lauburu*, que no tenía ninguna relación con el nazismo y que a partir de ese momento se vincularía sólo al signo curvilíneo³⁸.

En efecto, en la práctica el PNV empezó a usar con menos frecuencia la esvástica a partir de 1934, cuando se dio cuenta de que este emblema era casi idéntico al nazi. No sólo puede comprobarse este cambio en las publicaciones y en las fotografías de actos nacionalistas, sino que así lo confirman análisis contemporáneos externos. Por ejemplo, en 1936 escribía Veyrin, refiriéndose al uso de la esvástica en el País Vasco español: “Hoy, esta fiebre está un poco decaída, los nacionalistas vascos, satisfechos de descubrir la existencia de una insignia propiamente vasca, abandonan sin pena la cruz gamada”³⁹.

De hecho, cuando comenzó la Guerra Civil, el *lauburu* –denominado ya casi siempre con este nombre–, había sustituido prácticamente por completo a la esvástica en la simbología del PNV, aunque parece que todavía algún cuerpo de *mendigoizales* seguía incluyendo la cruz gamada en su bandera⁴⁰. De este modo, como en otros aspectos de la ideología del PNV, la Guerra Civil fue un auténtico *turning point* simbólico, abandonando definitivamente la esvástica para usar sólo el

³⁸ *Euzkadi*, 27-3-1936 y 2-4-1936, en ARIZTIMUÑO, VI, pp. 403-7.

³⁹ VEYRIN, p. 347. En los anuncios reproducidos en UBIERNA, I, p. 73, todas las esvásticas, menos una, son anteriores a 1934. Los dos únicos *lauburus* que aparecen son ya de 1934.

⁴⁰ *Euzkadi*, 25-VI-1981.

lauburu. Dado que toda guerra es también una lucha de símbolos, hubiera sido contradictorio que los *gudaris* (soldados) nacionalistas lucharan bajo el mismo emblema de la Alemania nazi, aliada de Franco, cuyos aviones bombardearon Guernica el 26 de abril de 1937.

También ANV se planteó, como el PNV, la necesidad de abandonar la esvástica para no confundirse con los nazis. Sin embargo, algunos de sus miembros más destacados, como Justo Gárate, eran partidarios de mantenerla, dado que su uso en el País Vasco era anterior a Hitler: “Rechazarla porque alguien hace de ella un empleo inhumano, valdría lo mismo que renunciar a todo en este mundo porque todavía no hay cosa alguna que no haya sido envilecida por el mal uso”. Por el contrario, Ramón Berraondo (*Martín de Anguiozar*) optaba, como *Aitzol*, por fomentar el *lauburu*, para diferenciarse del nazismo, al igual que estaba haciendo el PNV. Este autor concluía que “el distintivo propiamente diferencial de los vascos” era la cruz “de cuatro brazos curvados en forma de hélice o de trébol de cuatro hojas, que hasta ahora no ha sido hallada en ninguna parte del mundo”⁴¹. Tampoco en ANV, como en el PNV, hubo una decisión oficial de abandonar la esvástica, pero, de hecho, la documentación gráfica de la Guerra Civil muestra que las banderas de ANV incluyen ya el *lauburu*, en vez de la cruz gamada.

En el País Vasco francés las cosas fueron algo diferentes, al no existir un movimiento nacionalista y a haberse debido la moda de la esvástica más a motivos turísticos que políticos. Pero también aquí varias entidades culturales trataron de desmentir, entre 1935 y 1936, el mito de la *vasquidad* de la esvástica y de promocionar el uso de la cruz de vírgulas, a la que seguían sin llamar *lauburu*. Así, el *Bulletin du Musée Basque* aconsejaba en 1935 “olvidarse de esa geometría rectilínea poco conforme al genio de nuestro país, para mantener la gra-

⁴¹ No era casual que Berraondo hubiera modificado su opinión sobre la esvástica, respecto a su artículo citado de 1927. Además, tratando de dar legitimidad al *lauburu*, afirmaba ahora que era un “emblema caro a los hombres de la alta antigüedad, de quienes lo hemos heredado”. *Tierra Vasca*, 15-IV-1933 y 27-IX-1933.

ciosa esvástica curvilínea de Labourd, Soule y Baja Navarra, esa que también a veces es llamada *cruz vasca*⁴².

No obstante, en *Iparralde* este movimiento en contra de la cruz gamada fue menos exitoso, tal vez porque no había una necesidad orgánico-política de diferenciarse del nazismo y porque no existía un partido o un órgano de opinión centralizado, que pudiera liderar el cambio de un símbolo por otro. Así, a pesar de que ya entonces la esvástica se identificaba con el nazismo, algunos medios de comunicación se manifestaron en contra de la campaña del *Musée Basque* de Bayona. En 1936, Ph. Aranart escribió un artículo en *Gure Herria*, en el que ponía al mismo nivel el *lauburu* y la esvástica. Obviando las “ideas agnósticas y anticristianas” de Hitler, denunciadas por *Aitzol*, trataba de demostrar el carácter cristiano de ambos símbolos: “Nosotros no vemos pues ninguna razón perentoria para preferir una cruz a la otra. Estamos en presencia de dos tradiciones muy diferentes: una muy antigua y venerable, la otra más reciente y más local. Las dos se unen hoy en la idea de hacer de la cruz gamada –curvilínea o rectilínea– el símbolo de la Cruz de Cristo”⁴³.

Este tipo de afirmaciones podían ser el reflejo del carácter rural y políticamente conservador de las provincias vasco-francesas, aunque en realidad dentro de este universo ideológico se adoptaron reacciones heterogéneas ante el nazismo. Hay que recordar que había sido sobre todo el catolicismo del PNV el que le había hecho ver con reticencia a Hitler y abandonar el uso de la esvástica. También en *Iparralde*, dejando a un lado la cuestión nacional, los argumentos de algunos líderes del movimiento vasquista opuesto a la cruz gamada fueron semejantes, alejándose de la visión *comprensiva* de Aranart. Por ejemplo,

⁴² *Bulletin du Musée Basque*, 9, 1935, p. 161.

⁴³ ARANART, p. 55. Este autor cita a Camille Jullian, para quien debía evitar verse en la esvástica vasca “una supervivencia del paganismo primitivo”, pues “si ha echado raíces en el País Vasco es más por el Cristianismo primitivo que por las supervivencias paganas”. En realidad, estas opiniones tenían que ver más con un debate ideológico que con datos ciertos al respecto.

Veyrin destacaba que era necesario rechazar un símbolo “que en nuestros días, a los ojos de sesenta millones de hombres, se ha convertido en el emblema de una mística totalitaria, neopagana y anticristiana”. Añadía que la cruz gamada “no simboliza solamente un régimen nuevo, sino sobre todo la vuelta de un pueblo entero a las tradiciones anteriores al cristianismo (...). Se quiera o no, por el juego de fuerzas ineluctables, la cruz gamada ha tomado hoy una evidente acepción de antagonismo frente a frente con el emblema de la crucifixión”. En su *cruzada* contra la esvástica y a favor de la cruz de vírgulas, este autor defendía el supuesto carácter cristiano del *lauburu*. Una vez más, el significado de un símbolo cambiaba –o se le hacía cambiar–, según las circunstancias políticas o las afinidades ideológicas. La conclusión de Veyrin era clara:

“Bajo la influencia de la doctrina racista, la esvástica rectilínea ha tomado en estos últimos años, en el mundo germánico, una significación enteramente opuesta a las tendencias individualistas, liberales y religiosas de los vascos. Es una razón de más para no adoptarla entre nosotros (...). Cualquiera que sea su origen, la cruz de vírgulas, empleada con predilección durante más de tres siglos por los artesanos vascos, no solamente como ornamento, sino también en una acepción cristiana, tiene los mejores títulos para ser en adelante el emblema representativo de Euskal Herria”⁴⁴.

No sabemos si esta campaña contra el uso de la cruz gamada en *Iparralde* arreció a partir del inicio de la II Guerra Mundial. No obstante, es de suponer que, en el periodo comprendido entre septiembre de 1939 y junio de 1940, la visión de una esvástica como motivo decorativo en el País Vasco francés debía de ser poco menos que un insulto para quienes participaban, llenos de fervor patriótico, en la guerra contra la Alemania nazi. De hecho, un documental alemán filmado en 1941 o 1942, del que hablaremos a continuación, mostraba –a pesar de su intento de buscar semejanzas entre la simbología nazi y la vasca– más *lauburus* que esvásticas. Este hecho puede ser un indicio de que esta campaña, a pesar de ser menos exitosa que en el País

⁴⁴ VEYRIN, pp. 337 y 368.

Vasco español, había calado entre la población vasco-francesa a raíz del inicio de la II Guerra Mundial.

Pero, cuando los nazis ocuparon Francia todavía se sorprendieron al encontrar, junto a *lauburus*, también esvásticas casi iguales a las de su bandera, decorando frontones, tumbas, casas y objetos⁴⁵. Esta coincidencia simbólica trató de ser aprovechada por sectores colaboracionistas vascos como un punto de encuentro entre la Alemania nazi y la idea de una Euskadi que encontraría acomodo en una supuesta ordenación étnica de la nueva Europa liderada por Hitler. Así, uno de los escasos vasco-franceses afiliados al PNV, Eugène Goyheneche, envió en 1942 un informe a la cúpula nacionalsocialista. Con objeto de ganarse sus simpatías en caso de una victoria de Hitler, destacaba que la “estrecha relación entre el pueblo vasco y el pueblo alemán incluso se manifiesta en el ámbito simbólico mediante la muy extendida presencia en tierras vascas de la cruz gamada, un símbolo precristiano y hoy en día un popular motivo decorativo del arte vasco”⁴⁶.

Los nazis fueron conscientes de este presunto paralelismo, tal y como lo demuestra la película *Im Lande der Basken* (1944), de Herbert Brieger. Distribuido por la principal productora alemana de la época, la UFA, este documental es un intento de plasmar en imágenes una visión mítica del pueblo vasco, pasada por el filtro de la propaganda nazi, y no puede separarse de los frustrados intentos de los nazis de explorar un posible acercamiento al nacionalismo vasco. Además de mostrar un buen número de *lauburus*, una secuencia muestra varios platos decorados con esvásticas. Sin necesidad de una mención explícita, esta imagen trataba de que el espectador alemán identi-

⁴⁵ “Al invadir las tropas alemanas la parte vasca de Iparralde y ver pintadas en las paredes profusión de euzkalorraz [sic], creían, en su euforia victoriosa, que el pueblo de aquella parte del territorio ocupado los recibía en alegre solidaridad y adhesión, pintando el símbolo de su partido” (*Euzkadi*, 25-VI-1981).

⁴⁶ Ludger MEES, *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari* (1939-1960), Irún, Alberdania, 2006, pp. 49-52.

ficara esos “motivos folclóricos” con la cruz gamada nazi, mostrando cierta relación entre el pueblo vasco y el alemán⁴⁷.

En cualquier caso, tal y como había sucedido con la Guerra Civil en el caso del PNV, el final de la II Guerra Mundial significó la desaparición de la moda de la esvástica como motivo decorativo en *Ipparalde*. El conocimiento de los crímenes nazis, identificados con la esvástica, y la necesidad de abrir una nueva etapa de la historia de Francia tras la ocupación fueron razones más que suficientes para el abandono definitivo de la cruz gamada, también en el País Vasco francés, uniéndose así a lo que ya había comenzado a hacer el nacionalismo vasco al sur de la frontera.

El camino estaba libre para la expansión definitiva del *lauburu* en el País Vasco francés, ya sin competencia en cuanto al diseño y con su nombre definitivamente codificado. Y es que, cumpliéndose el deseo de Veyrin en 1936⁴⁸, en la segunda mitad del siglo XX el nombre de *lauburu* se implantó definitivamente, a ambos lados de la frontera, aunque en el norte no se interpretara nunca como signo de unidad de las provincias vascas. Además, aquí, el *lauburu* siguió teniendo el carácter meramente decorativo, turístico, cultural y folclórico que había tenido antes de la guerra⁴⁹. Fue una novedad, por el contrario, su uso por el naciente movimiento nacionalista vasco en *Ipparalde*, en parti-

⁴⁷ Santiago DE PABLO y Teresa SANDOVAL, “*Im Lande der Basken* (1944). El País Vasco visto por el cine nazi”, *Sancho el Sabio*, 29, 2008, pp. 157-97.

⁴⁸ “El neologismo *lauburu*, inventado a propósito de la esvástica rectilínea, convendría perfectamente a la cruz de vírgulas. Es por ello que yo desearía verlo adoptado” (VEYRIN, p. 340).

⁴⁹ Paddy WOODWORTH (*The Basque Country. A Cultural History*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, p. 249) refleja esta diferencia entre el País Vasco español y el francés en esa época. Refiriéndose en concreto a la *ikurriña*, aunque podría aplicarse también al *lauburu*, cuenta cómo un vasco-francés replicó a un visitante del sur: “Sí, nosotros la tenemos [la *ikurriña*] pero no tiene significado para muchos de nosotros. Vosotros no la tenéis, pero tiene un gran significado para vosotros. Nuestra cultura ha sido reducida a folclore para turistas, sin esencia, sin contenido político”.

cular por el grupo *Enbata*, creado en 1963, así como en actos de solidaridad con miembros de ETA refugiados en Francia o represaliados por la policía franquista. Por ejemplo, *Enbata* imprimió en 1961 un panfleto con un *lauburu* y la inscripción “Este es tu símbolo”, de modo que no quedara ninguna duda de lo que éste representaba para el nuevo nacionalismo vasco en el País Vasco francés⁵⁰.

4. *El lauburu y el PNV: del exilio a la Transición*

Pero, mientras el *lauburu* seguía expandiéndose –principalmente, aunque no sólo, como motivo decorativo y cultural– en *Iparralde*, en el País Vasco español se encontró con nuevas dificultades. Y es que el primer franquismo, al reprimir tanto el nacionalismo como muchas manifestaciones culturales vasquistas, incluyó el *lauburu* entre los símbolos vascos que fueron puestos bajo sospecha, a veces dependiendo de decisiones de la autoridad local⁵¹. Aunque el *lauburu* era diferente de otros signos expresamente prohibidos (como la *ikurriña* o la palabra *Euskadi*), en la práctica desapareció de las publicaciones, establecimientos, etc., que lo habían utilizado hasta 1936. No sabemos si el *lauburu* se eliminó físicamente de inscripciones grabadas en piedra (tal y como sucedió con algunos textos en euskera, incluyendo lápidas de cementerios), aunque al menos sí se respetó en algunos edificios, como la casa de una conocida familia de ebanistas nacionalistas de Vitoria (los Goikoetxea), que habían convertido su vivienda antes de la guerra en un auténtico *retablo* simbólico vasquista.

La importancia iconográfica que había adquirido el *lauburu* era tal, que el PNV lo utilizó en esos años como un medio de propaganda en el interior, con el mismo significado que podía tener la *ikurriña*, colocada a veces de forma clandestina en lugares visibles de la geo-

⁵⁰ *Enbata*, Febrero-marzo 1961. Cfr. UBIERNA, I, pp. 147, 156 y 158.

⁵¹ *Euskadi*, 25-VI-1981. Algo semejante sucedió con otras manifestaciones vasquistas, como el *txistu*, o con el uso del euskera. Al no haber normas expresas sobre qué era *separatista* y qué un *sano regionalismo*, asumible al menos por ciertos sectores del franquismo, como los carlistas, las prohibiciones concretas dependían de cada alcalde, gobernador, etc.

grafía vasca. Así sucedió en San Sebastián en marzo de 1960, cuando “se pintaron grandes lauburus en la Plaza del Buen Pastor; otro gran lauburu apareció en los almacenes de Mayor y el doceavo frente a la residencia veraniega de Franco en Ayete”⁵².

Tras estos años de proscripción, el *lauburu* comenzó a reaparecer a finales del franquismo, aprovechando la relativa *apertura* del régimen, que afectó más a los aspectos culturales que a los políticos. En el renacer cultural vasco de la etapa 1960-1975, muchas veces bajo el amparo eclesiástico (plasmado en las artes plásticas, la publicación de revistas y libros, la aparición de las primeras *ikastolas*, el cine, la música, etc.), fue posible volver a representar el *lauburu* en publicaciones, objetos decorativos, etc., siempre –eso sí– que estuviera desvinculado de toda connotación política. Por ejemplo, el *lauburu* aparecía en el documental vasquista *Ama Lur* (1968), de Néstor Basterretxea y Fernando Larruquert, como ejemplo de “artesanía popular”. También se reproducía con frecuencia en *Arte popular vasco*, de Luis Pedro Peña Santiago (1969) o en la reedición de *La tombe basque*, de Colas (1972). Muy significativo es el caso del folleto *Recuerdo de Erronkari*, de Bernardo Estornés Lasa. En su primera edición, de 1960, el dibujo de la contracubierta era el escudo del valle del Roncal; en la segunda, seis años después, éste había sido sustituido por un mapa de las siete provincias con el lema *Zazpiak bat* y tres *lauburus*. Frente a prohibiciones anteriores, en 1966 la censura franquista *subrayó* expresamente la presencia del *lauburu*, pero permitió, de hecho, su publicación en este folleto⁵³.

En teoría, esta etapa de la historia del *lauburu* en el País Vasco español recordaba el significado que había tenido en *Iparralde* en épocas anteriores. Cuando era permitido por las autoridades, el *lauburu* era oficialmente despojado de su carácter político para convertirse en

⁵² *Alderdi*, 156, 1960, p. 8.

⁵³ Joan Mari TORREALDAI, *La censura de Franco y el tema vasco*, San Sebastián, Fundación Kutxa, 1999, p. 63. La segunda edición se publicó con el título *Recuerdo de Erronkari, Salazar y Nabascués*, San Sebastián, Auñamendi, 1966.

un signo cultural, incluso folclórico. Sin embargo, frente al carácter casi de souvenir turístico que el *lauburu* había tenido en Francia, en el País Vasco español este símbolo tenía ahora un doble significado: el oficial, meramente cultural, y el político, que todo el mundo compartía en el ámbito privado, pero que no trascendía al ámbito público⁵⁴. Puede decirse que en esta época se dibujaba o imprimía un *lauburu* porque estaba completamente prohibido representar una *ikurriña*. De hecho, fue posiblemente entonces cuando el *lauburu*, enlazando con las ideas de Chaho en el siglo XIX y con el *Laurak bat*, se identificó en el imaginario popular con el signo de la unidad de las cuatro provincias vascas al sur del Bidasoa, poco presente hasta 1936.

Mientras tanto, el PNV siguió usando con profusión el *lauburu* en el exilio, con un significado nacionalista, asumido, más o menos conscientemente, por la totalidad de la diáspora vasca. En cuanto a su forma, no sólo se abandonó la esvástica, sino que se trató de destacar que el *lauburu* nada tenía que ver con el emblema nazi. Es significativo que, todavía en 1943, en plena Guerra Mundial, la editorial nacionalista vasca Ekin publicara en Buenos Aires un libro de un historiador argentino, en el que defendía –partiendo de la historia del lábaro, de Sabino Arana y de algunos hallazgos arqueológicos, mal documentados–, que la esvástica no era “un signo germano ni ario, sino preario y propio del pueblo paleolítico y neolítico europeo, del cual sólo sobreviven los vascos”⁵⁵. Sin embargo, en 1947, terminada la guerra, la misma editorial publicó otro libro sobre la “decoración nacional vasca”, que insistía en que el *lauburu* no tenía “ninguna relación con la *swastica*”⁵⁶.

⁵⁴ Algo semejante sucedió en el cine, con el citado documental *Ama Lur*, con una doble lectura, la cultural y la política, del que incluso las autoridades franquistas eran conscientes.

⁵⁵ Enrique de GANDÍA, *Orígenes prearios del pueblo vasco*, Buenos Aires, Ekin, 1943, p. 142.

⁵⁶ John de ZABALO, *Grafía y ornamentación de la rotulación vasca*, Buenos Aires, Ekin, 1947, p. 122.

El exilio vinculado al PNV siguió haciendo hincapié, como antes de la Guerra Civil, en la interpretación tradicional del *lauburu* como algo genuinamente vasco y con un contenido cristiano. Añadían además, como en el interior, su carácter de símbolo de la unidad de las provincias vascas, recuperando una interpretación que, casi desde Chaho, había desaparecido. En su afán por dotar al *lauburu* del máximo prestigio, algunos dieron un carácter de *verdad histórica* a antiguos mitos, que los especialistas habían desechado antes de 1936. Por ejemplo, el presidente del Centro Vasco de Bogotá, Francisco Abrisqueta, presentó en 1968 la leyenda forjada en los siglos XVIII y XIX por Larramendi y Fita como algo cierto, identificando el *lauburu* con una “bandera nacional vasca” ya en el siglo I a.C. y recuperando la supuesta relación del *lauburu* con la cruz y por tanto con el catolicismo tradicional de los vascos:

“Lo cierto en la historia es que el Lauburu, cuando las falanges romanas llegaron a las tierras periféricas de Vasconia, era una bandera nacional vasca, quizás un estandarte de guerra, levantado en defensa del territorio que amenazaban las legiones imperiales (...). El Emperador Augusto la trasladó del Pirineo a Roma en señal de falso triunfo sobre las huestes vasconas, montañeros de abarka y azkona. El Emperador Constantino la cristianizó identificándola con la Cruz del Calvario. El fúrer [sic] la ultrajó, usurpándola, al proclamarla enseña de su partido totalitario”⁵⁷.

Aunque no se compartieran ni se conocieran estas teorías, lo cierto es que, en 1975, cuando Franco murió, el *lauburu* había pasado definitivamente a formar parte del imaginario vasco. Su presencia constante en el exilio y su aparición, en cuanto fue posible, en el interior dieron paso a una auténtica eclosión de *lauburus* en la Transición. Muchas veces, siguió teniendo un sentido meramente cultural, apareciendo hasta la saciedad en carteles musicales y de fiestas, libros, revistas, etc. También el PNV lo utilizó constantemente en carteles, pegatinas, etc., aunque ya no era el único que usaba un símbolo que había sido aceptado por otros grupos nacionalistas durante el franquis-

⁵⁷ Francisco ABRISQUETA, presentación de Imanol MÚGICA, *El Simbolismo y el lauburu*, Bogotá, Centro Vasco, 1968, sin paginar.

mo. Especial significado tuvo el uso del *lauburu* por la candidatura *Nacionalistas Vascos*, que en 1977 unió en Navarra a los partidos nacionalistas, salvo los vinculados a ETA. El cartel de su campaña electoral era un manifiesto visual, al incluir el escudo de Navarra, la *ikurriña*, la paloma de la paz y un *lauburu*. Este último aparecía así, junto a la *ikurriña*, como símbolo de la integración de Navarra en Euskadi, respetando su personalidad (bandera de Navarra), lo que iría unido a la desaparición de ETA y al logro de la paz en el País Vasco (la paloma) (Figura 5)⁵⁸.

De esta forma, en 1978 podía escribirse con toda razón: “Hoy en día, el lauburu se ve por todas partes, está en una época de esplendor, en pegatinas, llaveros, medallas, escudos, muebles..., todos los partidos políticos lo usan para parecer más abertzales que el otro”. Era cierto, sin embargo que, “la mayoría de quienes hoy se bordan o empegatinan un lauburu y un gran porcentaje de aquellos que lo colocan en el coche o lo utilizan como decoración de cualquier establecimiento o barraca al cual se le quiere dar una apariencia *jatorra* [castiza] e independentista, ignoran el origen de este signo (...). Pero el sentimiento más común al exhibirlo es el deseo de establecer una diferenciación, el de proclamar una identidad distinta”⁵⁹.

En realidad, una vez asentado el *lauburu* como símbolo de la identidad nacional vasca, no era necesario conocer el origen, ni siquiera el significado, del símbolo para establecer esa identidad diferenciada frente al *otro*. No obstante, a pesar de la victoria definitiva del *lauburu* sobre la esvástica, hubo algún intento de que el PNV recuperara el uso de esta última, enlazando con la tradición anterior a 1933. En un artículo publicado en 1981 en la revista *Euzkadi*, un nacionalista anclado en el aranismo más tradicional, que firmaba con el seudónimo de *Zurizpi*, rescataba las teorías de Fita, Arana y Gandía, tratando de demostrar que los vascos primitivos, adoradores del sol, habían tenido

⁵⁸ Para el uso del *lauburu* en esos años, UBIERNA, I, pp. 183-220 y II, pp. 19-318 y Santiago DE PABLO y Antonio RIVERA (coords.), *Afiches: Paredes con historia, 1975-1990*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 2006.

⁵⁹ *Punto y Hora de Euskal Herria*, 11/17-V-1978 y 14/20-IX-1978.

la esvástica o *euskalorratza* como símbolo propio. Este autor reconocía que, tras el nazismo, su uso entre los vascos había caído en desuso: “Hoy día, solamente se ve este dibujo en las chaquetas de punto llamadas mendigoxales que llevan las mujeres en Euzkadi, rodeando la cenefa dorsal y las delanteras”⁶⁰. Su conclusión, sin embargo, recordando a la propuesta por el miembro de ANV Justo Gárate en 1933, estaba en las antípodas de la tomada por el PNV ya en esa época:

“El uso de nuestra euzkalorratza es muy anterior al de los alemanes y no debe ser repudiado. Nuestra euzkalorratza está limpia, inmaculada de acciones criminales. Es simplemente un antiguo símbolo vasco más y como tal reconocido por Sabino Arana. Relegar, olvidar su uso, por la similitud con la svástica alemana, sería hacer dejación de unos derechos adquiridos con anterioridad, en aras de críticas basadas en la ignorancia. Tenemos la obligación de hacer resurgir el uso de la euzkalorratza. De no hacerlo así, olvidaremos uno de los signos vascos más antiguos que se conocen”⁶¹.

Resulta significativo que *Euzkadi*, el órgano oficial del PNV en aquella época, se atreviera a publicar, en una fecha tan avanzada como 1981, un artículo proponiendo que el partido volviera a usar la esvástica. De haber tomado en consideración esta propuesta, no cabe duda de que hubieran arreciado las críticas al PNV, facilitando sin querer la tarea de quienes recientemente han querido ver en Sabino Arana un antecesor de Hitler. Sin embargo, esta propuesta no tuvo absolutamente ningún eco e incluso fue *rebajada* por las imágenes que la redacción de la revista eligió para acompañar el texto⁶². Por el tono del artículo, está claro que *Zurizpi* era un veterano nacionalista, a quien no se quería negar la posibilidad de expresar su opinión. Pero la lucha entre

⁶⁰ En realidad, en estas prendas la esvástica perdía su significado, al aparecer no de forma individual sino unida, formando una línea quebrada, a modo de cenefa de punto.

⁶¹ *Euzkadi*, 25-VI-1981.

⁶² Junto al título del artículo (“Simbología vasca olvidada”), y contradiciendo la reivindicación del autor, se incluía no una esvástica sino un *lau-buru*. Es cierto que también había una fotografía de los años treinta, con una esvástica coronando una bandera del PNV, pero ésta apenas era visible.

la esvástica y el *lauburu* dentro del PNV había acabado ya entre 1933 y 1936, gracias en buena medida al prestigio de *Aitzol*, y ahora no tenía ningún sentido volver a plantearla, cuando el imaginario del nazismo y del holocausto estaba presente en todas las conciencias.

5. El mismo signo, nuevas interpretaciones

Durante el franquismo, el PNV se había encontrado por primera vez en su historia (aparte de ANV, que no había logrado cuajar en la sociedad vasca durante la II República) con un nacionalismo ideológicamente diferente. Tras el nacimiento de ETA en 1959, su posterior vinculación a corrientes marxistas, su anticolonialismo revolucionario y el uso que hizo del terrorismo desde 1968 diferenciaron claramente a esta nueva organización del PNV. Durante el último franquismo y la Transición, ETA y las organizaciones políticas y sociales que se crearon en torno a ella asumieron, aun con modificaciones en su sentido, algunos de los símbolos del PNV, como la *ikurriña*, el *Aberri Eguna* o el árbol de Guernica. La izquierda *abertzale* llegó incluso a *vampirizar* ciertos signos identitarios del PNV, como el himno *Eusko Gudariak*, obligando a veces a este partido casi a prescindir de ellos⁶³.

El nuevo nacionalismo creado en torno a ETA incluyó el *lauburu* entre los signos que compartió con el PNV, pero sin arrebatarlo. Un repaso a los panfletos de ETA o a *Zutik*, su boletín interno, durante el franquismo, muestra una presencia constante de *lauburus*, a veces muy mal dibujados, sin duda por el amateurismo de sus autores y por las dificultades técnicas de impresión, en la clandestinidad y el exilio. Esto explicaría también que, en algún caso, aparezcan en las publicaciones de ETA de esa época recursos tipográficos formados no por *lauburus* sino por esvásticas. Así sucedía en un *Zutik* (la revista de ETA) de 1962, que incluía varios signos de este tipo, mecanografiados con asteriscos, dando la sensación de ser esvásticas rectilíneas. Aunque estos recursos recuerdan a los utilizados antes de 1936 por publicaciones nacionalistas, sobre todo independentistas (como el *Bizkaita-*

⁶³ Jesús CASQUETE, *En el nombre de Euskal Herria: la religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

rra de 1930 o *Jagi-Jagi*), no se debía a una vuelta de ETA a la simbología del PNV anterior a la guerra, sino a la mayor facilidad para *dibujar* con máquina de escribir *lauburus* rectos, en vez de curvilíneos (Figura 6)⁶⁴.

Además, algunas de las variantes gráficas de los *lauburus* de ETA reflejaban su nacionalismo revolucionario. Así, llama la atención la inclusión de un *lauburu* en la portada de un folleto de 1968 titulado *Hacia una estrategia revolucionaria vasca*, lo que suponía asociar un símbolo tradicional, heredado del PNV, con el nuevo tipo de nacionalismo que representaba ETA. Lo mismo sucede con dos imágenes de un panfleto de 1974: una con un *lauburu* junto a dos miembros de ETA encapuchados, uno de ellos con un arma en sus manos; y otra que representa un *lauburu* sangrando (símbolo de la represión franquista sobre Euskadi), entre un grupo de etarras armados y una manifestación, indicando quizás la doble lucha del *pueblo trabajador vasco* y de la *vanguardia revolucionaria* de ETA (Figuras 7 y 8). También hay que destacar la presencia de un *lauburu* de siete brazos, junto a un mapa de Euskal Herria. Así se buscaba modificar el sentido del *lauburu*, ampliando la idea de unidad de los territorios vascos a los tres de *Iparralde*. Además, se trataba de una crítica simbólica de ETA al PNV, que durante la mayor parte de su historia, incluyendo el exilio, no se había preocupado por expandir el movimiento nacionalista, más allá de reivindicaciones retóricas, en el País Vasco francés⁶⁵.

Estaba por tanto claro que, aún compartiéndolo, la interpretación de este símbolo nacional vasco por ETA no podía ser la misma que la del nacionalismo tradicional, que ella pretendía superar. En su reinención del *lauburu*, este nuevo nacionalismo iba mucho más lejos que ANV en la década de 1930. *Vasconia* (1963), de Federico Krutwig, el libro más influyente en la evolución ideológica de ETA

⁶⁴ *Zutik*, 5 (3ª serie), 1962; *Bizkaitarra*, 15-XI-1930; *Jagi-Jagi*, 7-X-1933.

⁶⁵ *Documentos Y*, San Sebastián, Lur, 1979-1981, III, pp. 10, 65, 459, 473, 482, 491 y 510; IV, p. 58; VI, pp. 365 y 371; XV, pp. 60, 347 y 429; XVI, pp. 11, 22 y 339; y XVII, p. 193.

durante el franquismo, terminaba significativamente con un escudo, inventado por el autor, coronado por un *lauburu* y formado por mazas y gavillas, símbolos de la lucha de liberación del proletariado agrario e industrial vasco (Figura 9). Este emblema iba acompañado por los lemas “Mundu guztiko euzkaldunok elkhar zaitetze!” y “Mundu guztiko langileok elkhar zaitetze!” (¡Vascos y trabajadores de todo el mundo, uníos!, respectivamente)⁶⁶. Se abría así el camino a un *lauburu* que sería no sólo un símbolo vasco sino también de una lucha revolucionaria, alejada por completo del carácter cristiano que el PNV había querido darle.

Algunas de estas nuevas interpretaciones enlazaban con las explicaciones esotéricas de la esvástica que habían sido comunes a finales del siglo XIX. Así se refleja en la conferencia que sobre el significado del *lauburu* impartió en 1968 en el Centro Vasco de Bogotá Imanol Múgica (autor de varias obras sobre lingüística vasca, desde una peculiar perspectiva)⁶⁷. Múgica comenzaba haciendo una explicación esotérica de la evolución de la humanidad, según la cual había “cuatro componentes básicos del hombre, que corresponden a los cuatro elementos de la ciencia: sólido, líquido, gaseoso y radiante. Que corresponden también a María como madre universal o naturaleza densa, al Espíritu, al Hijo o Cristo y al Padre”. A partir de aquí relacionaba el *lauburu* con “la expresión simbólica de los cuatro componentes del hombre”.

Según Múgica, el pueblo vasco era “uno de los grupos predilectos de la naturaleza”, que había conservado la sabiduría del *lauburu*, “heredada del absoluto”, “a través de sus genes hereditarios”. En la

⁶⁶ Fernando SARRAILH DE IHARTZA [F. KRUTWIG], *Vasconia*, Buenos Aires, Norbait, s.f. [1963], p. 633.

⁶⁷ MÚGICA, pp. 12, 15-18. Todavía en la Transición, este autor defendía que “la Ciencia del Euskera nos lleva de mano a afirmar su origen natural y divino”. No es extraño que, según recoge, con cierto tono crítico, alguna página de Internet, los escritos de Múgica hayan sido “menospreciados por la comunidad académica” (<http://www.anboto.com/date/2007/07/>). Página consultada el 6-X-2009.

práctica, sus ideas no se diferenciaban demasiado del “dios nazi [que] se define como la convergencia todopoderosa de las distintas leyes naturales que activan el mecanismo del universo”⁶⁸, señalando a los arios como pueblo elegido por ese Dios-naturaleza. De este modo, el *lauburu* demostraba que los vascos eran un pueblo “de estirpe divina” y abogaba por olvidarse del cristianismo e “implantar un Cristo vernáculo (...), recuperar nuestra propia forma de pensamiento y nuestra propia religión, traduciendo toda la fraseología de la religión romana a nuestros términos y valores naturales autóctonos”.

Desconocemos el impacto que estas palabras tuvieron entre la audiencia de Múgica en Bogotá, con seguridad compuesta por miembros del PNV, pero debieron quizás escandalizarse ante estas ideas, que tan cerca estaban de la mística “neopagana y anticristiana”, denunciada por los dirigentes nacionalistas cuando en la década de 1930 trataban de que el PNV abandonara la esvástica, para no compartir el mismo símbolo que el nazismo. Es significativo que Abrisqueta, que presentó esta charla, pusiera en duda algunas de las ideas de Múgica, volviendo a la interpretación tradicional y cristiana del *lauburu*, y que el propio conferenciante reconociera que sus ideas eran algo *fuertes* para sus oyentes⁶⁹.

Al llegar la Transición, la izquierda *abertzale* rivalizó con el PNV en la utilización del *lauburu*. Dado que éste formaba parte de su propia bandera desde antes de la Guerra Civil, fue la minoritaria ANV –que acabó integrándose en *Herri Batasuna* (HB), el partido creado en torno a ETA Militar– la que más lo utilizó, tratando de enlazar, también en el uso de este símbolo, la tradición nacionalista anterior a la Guerra Civil (y sobre todo los *gudaris* de 1936) con los “*gudaris* de hoy”, es decir, los militantes de ETA⁷⁰. Pero el *lauburu* se utilizó también de forma habitual por HB y por agrupaciones vinculadas a ella, como la juvenil *Jarrai* o las Gestoras pro Amnistía.

⁶⁸ SALA, p. 102.

⁶⁹ MÚGICA, p. 9. En realidad, en el texto publicado pone *fuentes* en vez de *fuertes*, pero obviamente se trata de una errata.

⁷⁰ CASQUETE, pp. 135-217.

Como había sucedido durante la etapa anterior, en la Transición continuaron las interpretaciones alternativas al significado del *lauburu*, desde este ámbito ideológico. Por ejemplo, *Punto y Hora de Euskal Herria*, revista ligada a HB, publicó poco después desde la creación de esta coalición en 1978 varios artículos que pretendían reinventar el *lauburu*, criticando el uso o la interpretación tradicional que del mismo hacía el PNV. Sin embargo, esta crítica no iba acompañada de una explicación convincente sino más bien de un intento de recrear el mito, recubierto de explicaciones seudo científicas, para convertirlo en un instrumento apropiado de las ideas patriótico-revolucionarias de HB. Así, Rafael Castellanos enlazaba con el escudo inventado por Krutwig quince años antes, que había convertido al *lauburu* en signo de la clase obrera revolucionaria vasca, y aseguraba que este símbolo era “la primera máquina-herramienta de la Prehistoria. Es el lauburu el primer paso dado hacia la siderurgia”. Partiendo de un libro de 1904 sobre las religiones primitivas⁷¹, concluía que el *lauburu* era una representación de la forma en que el hombre primitivo había descubierto el fuego, frotando perpendicularmente dos maderos. Estos dos “bastones cruzados” iniciarían así una cadena que acabaría en “nuestros altos hornos y nuestros conflictos metalo-siderúrgicos”.

Según Castellanos, la religión primitiva de los vascos era una “superstición *racional*”, vinculada a las fuerzas productivas, que habría sido falsificada por “la superstición *irracional* de la religión mosaica y del cristianismo”. Era un ataque en la línea de flotación a la interpretación cristiana que tradicionalmente había esgrimido el PNV, que era incluso mencionado expresamente (“que me perdonen los *jelkides*”). Pero, para llegar a esta conclusión, Castellanos partía de afirmaciones falsas (la supuesta existencia de *lauburus* en monumentos prehistóricos vascos) y de la leyenda del lábaro cántabro, pero interpretada de manera opuesta a Fita y Arana. Si éstos habían tratado de demostrar que los vascos habían sido los pioneros del cristianismo, Castellanos sostenía que, aunque Cristo no había muerto en una cruz sino en una horca, “los propagandistas cristianos necesitaban que la

⁷¹ A. MALVERT, *Wissenschaft und Religion*, Frankfurt am Main, Neuer Frankfurter Verlag, 1904.

figura de Cristo se incluyera en el símbolo sacralizado, en el signo de los dos maderos, de la suástica, del lauburu, y así aparece la leyenda de la crucifixión de Cristo”. Se necesitaron muchos años por parte de “una secta prodigiosamente conspicua para instalar a Cristo sobre el lauburu de los bascones (...). Estaba en marcha el sucursalismo Vaticano”. Esta interpretación –semejante a la sostenida por Krutwig en *Vasconia*, en el sentido de que el cristianismo no era la autentica religión de los vascos, sino una novedad introducida por el invasor latino o español para disolver a la raza vasca– era remachada por un pie de foto, seguramente añadido por la redacción de la revista, que afirmaba: “Es aberrante el que muchos hayan querido ver en el lauburu la cruz de los cristianos”.

En contra de las teorías que en la década de 1930 habían querido separar el *lauburu* de la esvástica nazi, este autor pensaba que ambos eran iguales, como lo demostraría la raíz euskérica *su* (fuego), que habría dado lugar a la palabra “suástica”. A Castellanos no le importaba la semejanza entre el *lauburu* y la cruz gamada nazi, puesto que, en realidad, el *lauburu* era un símbolo socialista, parecido a la hoz y el martillo, reflejando así la imagen de la Euskal Herria independiente y socialista que proclamaba HB:

“El vasco que no se deje llevar por exultaciones raciales y trascendentes deberá ver en su lauburu su calidad de herramienta, de máquina. Con todas las reticencias y distancias habidas y por haber, y si de verdad estamos hablando de un futuro socialista, el lauburu deberá estar más cerca de la hoz y el martillo que de los Campos Eliseos (...). Si en Euzkal-Herria [sic] se ha transmitido este símbolo-mito hasta nuestros días, ello ha sido porque en el fondo del inconsciente colectivo de este pueblo perdura cierta rebeldía a ver adulterados sus rituales genuinos por otro tipo de creencias ajenas a su yo. Y esto pese a todas las evangelizaciones que se quieran argüir y pese a que hayamos tenido a los jesuitas”⁷².

Demostrando lo voluble de los símbolos y de sus interpretaciones, otro artículo publicado meses después en la misma revista, escrito

⁷² *Punto y Hora de Euskal Herria*, 11/17-V-1978 y 8/14-VI-1978.

por Xabier Espartza, negaba la identificación entre la esvástica y el *lauburu* y repetía, como si fueran novedosas, las teorías de Colas sobre el signo mágico de Paracelso para curar al ganado, a las que definía como “la verdad del lauburu”⁷³. Aunque Espartza no llegaba a la interpretación de Castellanos del *lauburu* como símbolo de la lucha de clases, en el marco de una revista como *Punto y Hora* (ligada a HB y por tanto a ETA), su conclusión era clara: El *lauburu* no era sólo un “símbolo de lucha”, sino que era “símbolo de Euskadi y libertad (...), de unas ideas, muchas veces manejadas y más defraudadas, que tienen un denominador común: Euskadi y la libertad”. Para cualquier lector de esta revista, el uso del vocablo *lucha*, habitual en el léxico de la izquierda *abertzale*, y la repetición, por dos veces, de “Euskadi y libertad” era suficiente para poder *traducir* estas afirmaciones. Y es que las siglas ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*) significan en castellano “Euskadi y libertad”⁷⁴. El *lauburu* se convertía así, para *Punto y Hora*, en el símbolo de ETA, de la lucha de esta organización terrorista y del movimiento social agrupado en torno a ella por la *verdadera* libertad de Euskadi.

⁷³ *Punto y Hora de Euskal Herria*, 14/20-IX-1978. Significativamente, Espartza omitía la referencia de Colas a la presencia de *lauburus* en la tumba de sacerdotes, que éste había interpretado como pastores espirituales. También señalaba que “para algunos autores el lauburu puede tener origen hebreo”, como signo cabalístico. Desconozco a qué autores se refiere, aunque quizás fuera una manera de resaltar la diferencia entre la esvástica, convertida en símbolo antisemita por el III Reich, y el *lauburu*.

⁷⁴ No es la única vez que desde ámbitos próximos a la izquierda *abertzale* se ha utilizado este equívoco. Así sucede en el libro de gran formato, editado por Txalaparta en 1993-1995, titulado *Euskadi eta askatasuna/Euskal Herria y la libertad*. No sólo el título en euskera recuerda el significado de las siglas ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*), sino que la cubierta del libro juega tipográficamente con la coincidencia entre la palabra *eta* (que, al igual que *ta*, significa “y” en euskera) y el nombre de la organización, impresión visual que se refuerza por la presencia en la cubierta del anagrama de ETA.

6. Conclusión

En la actualidad, treinta años después de su eclosión en la Transición y olvidadas ésta y otras interpretaciones, el *lauburu* se ha implantado en la conciencia popular vasca e incluso en la imagen de Euskadi en el mundo, trasmitida por ejemplo a través de Internet. La multiplicación de su uso desde 1975 le ha hecho perder el *encanto* de lo prohibido, que había tenido durante buena parte del franquismo. Su aceptación actual por casi toda la sociedad vasca como un símbolo no controvertido y su reproducción constante en *souvenirs*, motivos decorativos, carteles, libros, etc., le ha hecho tal vez perder parte de su carácter diferencial y por tanto parte de su fuerza como símbolo, capaz de representar una identidad diferente de la del *otro*.

No obstante, esto no significa que el *lauburu* se haya mantenido en los últimos tiempos totalmente al margen de cuestiones políticas o identitarias. En relación con estas últimas, cabe destacar la costumbre de incluir el *lauburu* en algunas esquelas publicadas en la prensa vasca. Se trata de un fenómeno cuya interpretación requeriría un estudio más profundo, aunque sin duda tiene que ver con la identidad nacional vasca de esas personas o de sus familiares. Sin embargo, no parece que haya siempre una intención de sustituir la cruz cristiana por este símbolo, puesto que los *lauburus* suelen convivir en esas esquelas con elementos religiosos católicos⁷⁵. En julio de 2007, el Gobierno Vasco, entonces presidido por el PNV, anunció la implantación de un sistema –que no llegó a hacerse realidad– para evaluar la calidad de los establecimientos de turismo rural de Euskadi por medio de *lauburus* (de modo semejante a las *estrellas* de los hoteles). Aunque hubo quien interpretó esta iniciativa como un intento más del naciona-

⁷⁵ Todo ello a pesar de algunas interpretaciones, como la de José DUESO, *La primitiva religión de los vascos*, Orain, San Sebastián, 1996, que recogía el mito del *lauburu* como un signo conocido “desde antiguo en Euskal Herria”, y cuya permanencia tendría que ver “con esa fascinación idolátrica que (...) el Sol ha ejercido sobre el euskaldun desde remotas épocas” (p. 13). Se trata de un libro que se vendía o regalaba junto al diario *Egin*, cerrado en 1998 por orden judicial, por su presunta vinculación con ETA.

lismo de imponer su universo simbólico a la sociedad vasca⁷⁶, no generó excesiva polémica. En realidad, para la mayor parte de la sociedad vasca, nacionalista o no, el *lauburu* ya estaba integrado en el universo simbólico propio, aceptado e incluso despojado de su contenido político o propio de una identidad exclusiva.

Desde una perspectiva política, el *lauburu* volvió a ponerse en un primer plano cuando *Batasuna* decidió utilizar el sello de ANV, aparcado desde la creación de HB en 1978, para presentarse a las elecciones municipales y forales de 2007. ANV utilizó, en carteles, publicaciones, mítines, etc., la bandera con el *lauburu*, que ya utilizaba en la segunda mitad de la década de 1930, tras eliminar la esvástica por su parecido con la cruz gamada nazi. De este modo, la izquierda *abertzale* vinculada a ETA recuperaba un signo nacionalista histórico, que en los últimos tiempos, precisamente por su gran difusión y *normalización*, no había sido utilizado por ningún partido político. Sin embargo, esta corriente política no ha llegado a *vampirizar* el *lauburu*, como ha hecho con otros símbolos del PNV, tanto por el poco recorrido que tuvo esta última aparición de ANV, al ser ilegalizada en 2008, como porque el *lauburu* era sólo un elemento más en el conjunto simbólico desplegado por este partido (Figura 10).

En cualquier caso, estos ejemplos recientes no ponen en duda el hecho de que hoy el *lauburu*, aun estando fuertemente asociado a la identidad vasca, se ha convertido en un icono no demasiado controvertido, en un contexto vasco acostumbrado a frecuentes *guerras* de símbolos. La historia real, muy desconocida, de la palabra *lauburu* y del actual icono, es un ejemplo de cómo los símbolos se construyen, evolucionan, se modifican y se adaptan, según variadas circunstancias históricas e ideológicas. Quizás nadie podía pensar que una historia como la del lábaro de los vasco-cántabros, inventores de la cruz antes

⁷⁶ Por ejemplo, una carta al director publicada en *El Correo* (16-VII-2007) decía: “Después de ‘meternos’ su himno, su bandera y de 30 años de monopolio del poder ¿ahora nos vienen también con éstas?”.

de Cristo, iba a tener un recorrido tan largo, hasta el punto de que todavía hoy sigue presente en la era de Internet⁷⁷.

Aunque la palabra *lauburu* se ha mantenido desde el siglo XVII hasta la actualidad, a lo largo de estos siglos ha ido cambiando de significado. Primero fue, indistintamente, un estandarte cántabro, asumido por el Imperio romano, o la cruz cristiana. Después se convirtió en un dibujo con cuatro cabezas y más tarde en una esvástica rectilínea. La adopción de este símbolo por los nazis obligó al nacionalismo vasco a sustituirlo por el actual *lauburu*, que ya existía como motivo decorativo en el arte popular vasco, pero que hasta ese momento no se identificaba con este nombre ni tenía carácter identitario. Hay que destacar cómo fue un acontecimiento clave en la historia universal del siglo XX (la llegada al poder de Hitler, que precedió a la II Guerra Mundial y al holocausto), y no una cuestión de política interna del País Vasco, lo que hizo que definitivamente se codificara el nombre y el signo de lo que hoy conocemos como *lauburu*.

Este signo, en sus diversas modalidades, ha sido también el protagonista de una pugna en torno a su significado, reflejando la evolución histórica vasca, los diferentes ritmos identitarios del norte y del sur y la lucha en el seno del nacionalismo vasco entre sus diversos sectores. Si al principio el *lauburu* vasco-cántabro, como la propia identidad vasca del siglo XIX, fue compatible con la españolidad, a partir de Sabino Arana se convirtió –en su forma de esvástica– en signo exclusivamente nacionalista, mientras que en el País Vasco francés tuvo un sentido cultural y folclórico. Es significativo, además, que uno de los símbolos sabinianos que menos éxito tuvo en vida de

⁷⁷ La enciclopedia de Internet *Wikipedia* reproduce, como una posible explicación del origen del *lauburu*, esta leyenda, citando como fuente a Fita (<http://es.wikipedia.org/wiki/Lauburu>). Incluso en la Comunidad Autónoma de Cantabria, el *Conceju Nacionaliegu Cántabru* (partido político representante de la “izquierda cantabrista”) pretende recuperar el *lábaru*, una bandera de la región, supuestamente basada en el lábaro cántabro, que incluye, sobre fondo magenta, una cruz o tetrasquel dorado (<http://www.conceju.com/>). Páginas consultadas el 6-X-2009.

Arana se haya convertido, un siglo después, en uno de los más exitosos, quizás precisamente por su carácter abierto y *multisignificante* y porque su falta de éxito inicial hizo que no se interpretara como parte del núcleo duro de la doctrina aranista.

A lo largo de su historia, el *lauburu* ha representado –según las innumerables teorías que han surgido sobre él– el sol, un signo mágico relacionado con la ganadería, la primitiva religión de los vascos, la cruz cristiana, el origen de la humanidad, las cuatro provincias vascas o una Euskadi revolucionaria. Desde que a partir de 1959 surgió una nueva forma de entender el nacionalismo vasco, el *lauburu* ha sido también un campo de batalla entre diversas concepciones ideológicas, tal y como se desprende de su diferente interpretación por el PNV y por ETA.

Tras una historia centenaria, oscilando entre la forma de esvástica y el *lauburu* propiamente dicho, cambiando de nombre, con significados distintos a un lado y a otro de la frontera, adaptándose a las variables circunstancias políticas del siglo XX, no sólo en el interior del País Vasco o de España sino incluso en el mundo entero, el *lauburu* ha mostrado una gran capacidad para echar raíces, convirtiéndose en emblema de una identidad vasca, que cada persona puede interpretar de forma diferente. Seguramente es una demostración más de que, en cuestiones políticas e identitarias, un símbolo visual –aunque casi nadie conozca su origen, su controvertida historia o su significado real– puede tener más fuerza que un complejo programa ideológico.

Ilustraciones

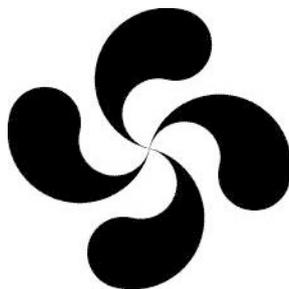


Figura 1: El lauburu (www.biocrawler.com).

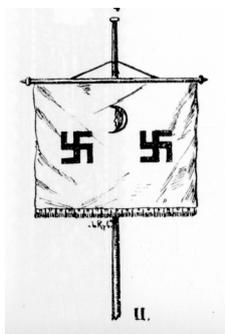


Figura 2: La bandera de los vasco-cántabros (lábaro o lauburu) según Labayru (1895). Fundación Sancho el Sabio (FSS).



Figura 3: Sello de la campaña de 1931 pro Universidad Vasca (FSS).

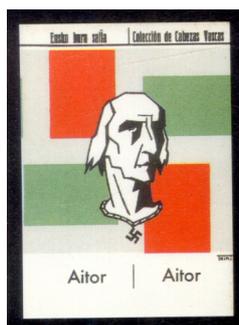


Figura 4: El patriarca vasco Aitor, en la Colección de Cabezas Vascas, 1930 (FSS).



Figura 5: Cartel de la candidatura Nacionalistas Vascos en Navarra, 1977 (FSS).

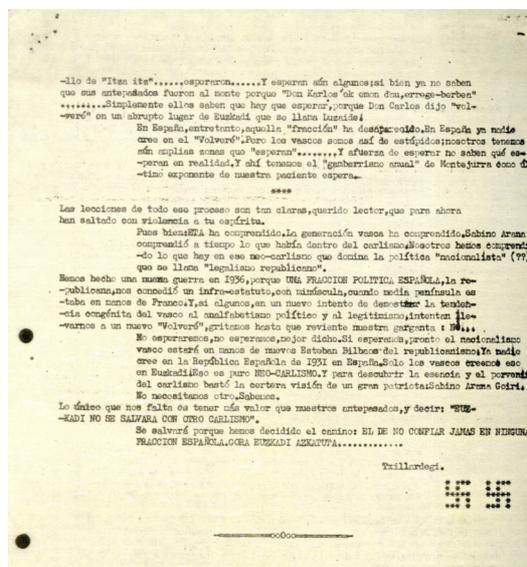
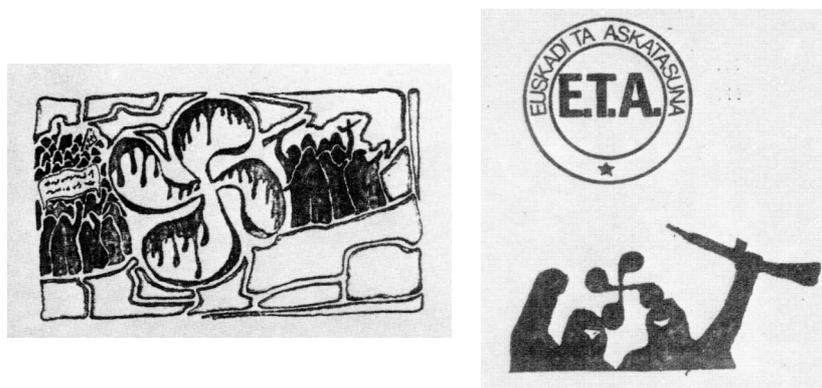


Figura 6: Esvásticas o lauburus como recurso tipográfico en Zutik, revista de ETA, de 1962 (FSS).



Figuras 7 y 8: El lauburu como signo de la lucha revolucionaria del pueblo vasco, según un documento de ETA de 1974 (FSS).

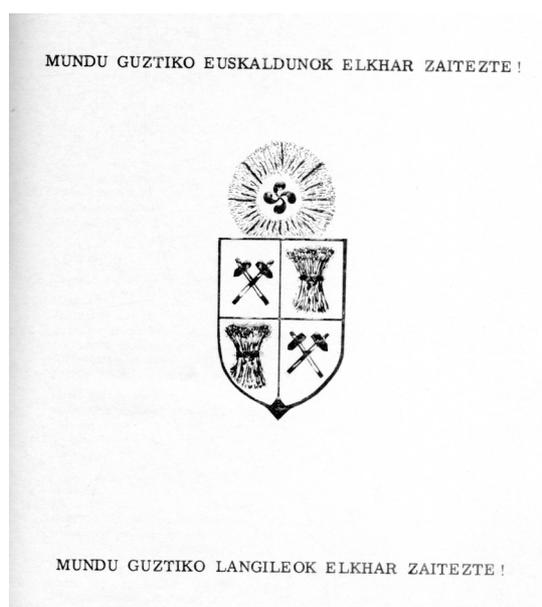


Figura 9: El escudo de la clase trabajadora vasca diseñado por Federico Krutwig en 1963 (FSS).



Figura 10: Cartel electoral de ANV en 2007 (FSS).

